

DESARROLLO SOCIO-ECONÓMICO DE LAS CIUDADES DE MÉXICO, DIFERENCIACIÓN GEOGRÁFICA EN 2000-2010

Francisco Rodríguez Hernández¹

Resumen

Las ciudades son una fuerza productiva fundamental para el desarrollo del país y sus regiones, y un ámbito privilegiado para la satisfacción de las necesidades, la adquisición de capacidades y la generación y aprovechamiento de oportunidades de progreso individual y social. Por ello tiene sentido monitorear la evolución del desarrollo en el sistema urbano, identificar su dinámica y sus carencias, así como localizar las regiones y ciudades rezagadas, sobre todo en un contexto de altos niveles de pobreza, gran parte concentrada en las ciudades, y desequilibrios regionales crecientes.

Este texto busca contribuir a esta tarea. Se trata de un análisis de la diferenciación en el nivel de desarrollo socioeconómico de las ciudades de México en el período 2000-2010, basado en índices de nivel de vida contruidos con información de los censos de población. Entre los principales resultados está la confirmación de una evolución generalizada de las ciudades en algunos de los aspectos básicos de su calidad de vida (educación, calidad de la vivienda, servicios básicos), que sin embargo se distribuye de forma diferenciada regionalmente y en función del tamaño urbano, así como cierta tendencia convergente que ha llevado a atenuar las diferencias en el tiempo sin modificar, paradójicamente, la posición de las ciudades en la jerarquía del desarrollo socioeconómico.

Palabras clave: desarrollo urbano, desigualdades regionales, pobreza urbana.

Summary

Cities are a key productive force for the development of the country and its regions, and an area privileged space for the satisfaction of needs, the acquisition of capabilities and generation and exploitation of opportunities for individual and social progress. For that reason makes sense to monitor the evolution of the development in the urban system, identifying its shortcomings and

¹ Maestro en Desarrollo Urbano, investigador del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la Universidad Nacional Autónoma de México. Teléfono (777) 329-1836; e-mail: fran@unam.mx

its dynamics, as well as locate regions and cities less developed, especially in a context of high levels of poverty, most concentrated in cities, and increasing regional imbalances.

This text aims to contribute to this task. It is an analysis of the differentiation in the level of socio-economic development of the cities of Mexico in the period 2000-2010, based on standard of living indices constructed with information from population censuses. The main results include confirmation of a widespread development of cities in some of the basic aspects of their quality of life (education, quality of housing, basic services), which however is differentiated regionally and depending on the size of the cities, as well as a convergent tendency which has led to mitigate the differences in time without modifying, paradoxically, the position of the cities in the hierarchy of the socio-economic development.

Key words: urban development, uneven regional development, urban poverty.

Resumo

As cidades são uma força produtiva para o desenvolvimento do país e suas regiões e um espaço privilegiado para a satisfação das necessidades, a aquisição de capacidades e geração e exploração de oportunidades de progresso individual e social. Por conseguinte, faz sentido para acompanhar a evolução do desenvolvimento do sistema urbano, identificar suas deficiências e sua dinâmica, bem como localizar as regiões e cidades para trás, especialmente em um contexto de altos níveis de pobreza, mais concentrada nas cidades e aumento dos desequilíbrios regionais.

Este texto pretende contribuir para essa tarefa. É uma análise da diferenciação do nível de desenvolvimento sócio-econômico das cidades do México no período de 2000-2010, com base no padrão de vida índices construídos com informações de recenseamentos da população. Os principais resultados incluem confirmação de um desenvolvimento generalizado das cidades em alguns dos aspectos básicos da sua qualidade de vida (educação, qualidade de habitação, serviços básicos), que no entanto é distribuída em diferenciados regionalmente e dependendo do tamanho das cidades, bem como uma tendência convergente que levou a atenuar as diferenças de tempo sem modificar, paradoxalmente, a posição das cidades na hierarquia do desenvolvimento sócio-econômico.

Palavras-chave: desenvolvimento urbano, desigualdade regional, pobreza urbana.

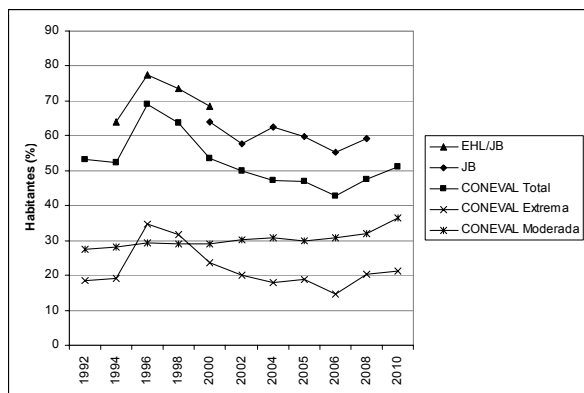
1. Evolución de la pobreza y las desigualdades en el desarrollo regional

En las dos últimas décadas la economía mexicana creció a un ritmo superior al de la población,² sin embargo no fue suficiente para alcanzar una reducción sustancial de la pobreza ni de las desigualdades regionales, que se mantienen como los principales problemas de desarrollo del país. En este período, la estrategia de desarrollo, inspirada en el Consenso de Washington, incorporó una política social orientada a aliviar las condiciones de pobreza de la población, basada en programas focalizados, que tampoco alcanzó resultados sostenidos.

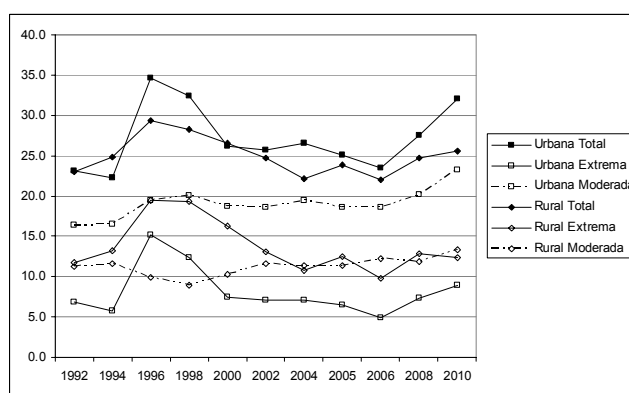
En este periodo la pobreza mantuvo niveles significativos así como una tendencia a agudizarse en los períodos de crisis económica. Como puede constatarse en la gráfica 1a, según las cifras oficiales, la proporción de población clasificada como pobre por sus ingresos aumentó durante la primera mitad de la década de 1990, alcanzando un 69.0% en 1996; luego evolucionó a la baja hasta un 42.7% en 2006; y posteriormente repuntó hasta un 51.3% en 2010, lo cual se relaciona con la recesión provocada por la crisis financiera de Estados Unidos en 2008-2009. Otras estimaciones basadas en los ingresos, como las de Julio Boltvinik, colocan la incidencia de la pobreza entre 8 y 15 puntos porcentuales por arriba de las oficiales, lo que representa cerca de 20 millones más de pobres; sin embargo, muestran un comportamiento en el tiempo muy similar.

Gráfica 1. México; evolución de la pobreza medida por ingresos, 1992-2010

a) Incidencia de la pobreza



b) Pobreza urbana y rural



EHL/JB: Estimación de J. Boltvinik replicando el método de E. Hernández Laos (Damián, 2003, pp. 151 y 159)

JB: Componente de ingresos del MMIP; Julio Boltvinik, Conferencia en el CRIM, 12 de noviembre de 2009.

CONEVAL Total: pobreza de patrimonio. Extrema: pobreza alimentaria. Moderada: pobreza de patrimonio menos pobreza extrema (CONEVAL, 2011).

² El PIB per cápita tuvo incrementos anuales durante la mayor parte de los años noventa y dos mil, particularmente durante las etapas expansivas de la economía; solo retrocedió en los períodos recesivos de 1995, 2001- 2002 y 2008-2009.

Las fluctuaciones en el nivel de pobreza fueron prácticamente determinadas por la pobreza extrema, como muestra la misma gráfica 1a, pues la pobreza no extrema mantiene una tendencia sostenida a la alza. Esto puede atribuirse al efecto de los programas sociales focalizados a la población en pobreza extrema, lo cual, atendiendo al aumento de la pobreza hacia el final de la década del 2000, revela al mismo tiempo su insuficiencia y la fragilidad de sus resultados.

Asimismo, la pobreza urbana cobró importancia sobre la pobreza rural, siendo además más sensible a los ciclos económicos (Damián y Boltvinik, 2003; Damián, 2003; CONEVAL, 2011). En la gráfica 2b se observa que la cantidad de pobres fue efectivamente mayor en el medio urbano durante la mayor parte del período y que presentó más fluctuaciones que la pobreza rural, lo que pone de manifiesto una mayor sensibilidad las condiciones coyunturales de la economía, particularmente la pobreza extrema urbana, pues son más marcados tanto el drástico aumento entre 1994 y 1996, como el repunte posterior a 2006. En cambio, la pobreza rural tuvo una evolución más uniforme dentro de la tendencia general; la pobreza extrema es mayor en el medio rural, y su disminución a partir de 1998 refleja el impacto del programa Progres-a-Oportunidades.

Por lo que toca a las desigualdades en el desarrollo, debe considerarse que las economías de libre mercado tienden normalmente a conformar o reforzar patrones de aglomeración en el territorio, derivados de la actuación de la multitud de agentes económicos que buscan la mejor localización para el desempeño de sus actividades y el usufructo de sus inversiones (Fujita, Krugman y Venables, 1999; Fujita y Thisse, 2002). La aglomeración económica induce el desarrollo de la infraestructura, de mercados de mano de obra, de servicios generales y especializados y de otras condiciones generales para la producción en determinados lugares, lo cual favorece el crecimiento de la economía local. El crecimiento económico tiende entonces a constituirse en motor y beneficiario de los procesos de urbanización, pero también promueve los desequilibrios en el desarrollo regional. Estas desigualdades repercuten en menos oportunidades para la población de las regiones rezagadas y se vinculan con la pobreza, socialmente injusta porque incide en la violación de los derechos sociales y económicos. Es irreal pensar en un escenario de perfecta igualdad entre las regiones, especialmente en el marco del sistema económico actual, pero si es factible un escenario donde las condiciones de pobreza de la población se superen regionalmente. En términos de política, el desarrollo

económico debe entonces orientarse hacia una modalidad que favorezca la redistribución del ingreso en los estratos sociales y las regiones, y el desarrollo social orientarse a garantizar el acceso a las oportunidades en igualdad de condiciones para todas las personas.

Usualmente, el análisis de las diferencias regionales de desarrollo en México se basa en datos del PIB per cápita por entidad federativa. Las desigualdades interestatales en este indicador disminuyeron durante las décadas del “milagro mexicano” (1960-1980), debido principalmente a que el crecimiento económico, generalizado en todas las entidades federativas, fue un poco más acentuado en los estados del occidente, sur y sureste. Dicha tendencia se detuvo y revirtió durante los años ochenta, por la situación de crisis, pero la recuperación relativa de los años noventa y principios del siglo XXI no repercutió en la disminución de las desigualdades, sino en su profundización, aunque a un ritmo menos acentuado que el de los años ochenta (Hernández, 1984, 1999; Carrillo, 2001; Vilalta, 2010). Entre 1990 y 2003, los estados que registraron incrementos del producto per cápita por arriba del promedio nacional fueron los del norte central, noreste, occidente y centro, destacando varios de ellos que registraron incrementos por arriba del 30% como resultado de la conversión a un modelo exportador (Coahuila, Durango, Zacatecas, Guanajuato, Aguascalientes y Tamaulipas). Por el contrario, los estados con crecimientos por abajo del promedio nacional fueron los ubicados en el sur, golfo, centro, noroeste y Península de Yucatán (Vilalta, 2010).

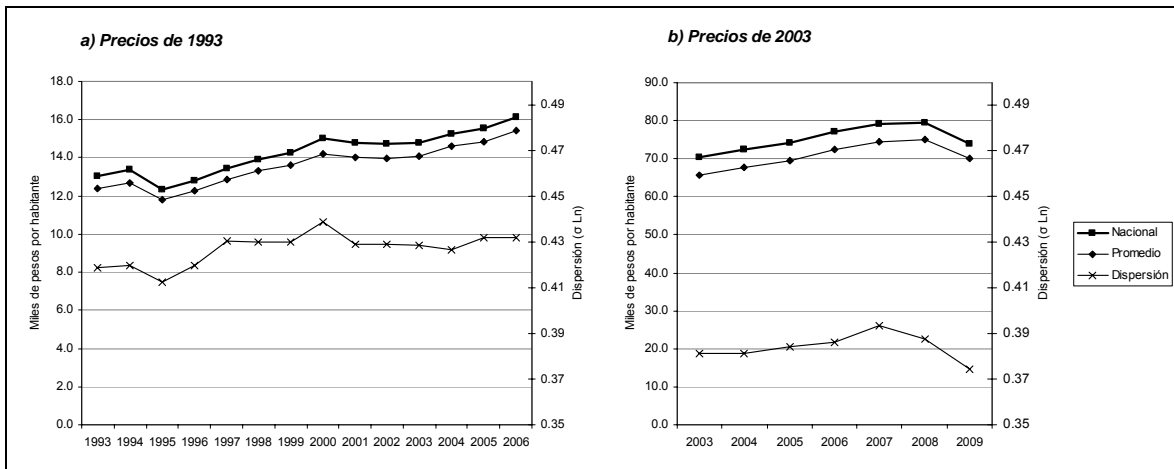
La gráfica 2 ilustra la evolución del PIB per cápita y la desigualdad de su distribución entre las entidades federativas del país entre 1993 y 2009 en dos períodos que corresponden a dos diferentes series de datos de PIB por entidad federativa del Sistema de Cuentas Nacionales de INEGI.³ En ambas series se aprecia una tendencia general al alza del PIB per cápita, así como eventos de retroceso o desaceleración que coinciden con las etapas recesivas de la economía. Se observa que la desigualdad interestatal en el PIB per cápita, conforme al comportamiento del indicador de dispersión,⁴ sigue una tendencia creciente, con la peculiaridad de que dicha medida disminuye cuando el PIB per cápita disminuye o se desacelera: 1995, 2001-2004 y

³ Se trata también de metodologías diferentes para la estimación del PIB. La serie a precios de 1993, que cubre hasta 2006, siguió en uso hasta 2009, cuando INEGI introdujo cambios en la metodología de estimación. Estas series tienen algunas diferencias notorias; por ejemplo, en 2003 Chihuahua se situaba en el quinto lugar por su PIB según la serie a precios de 1993, y en el décimo lugar en la serie a precios de 2003. Otras diferencias notables son los casos de Campeche y Tabasco, derivadas de los cambios en la asignación de la actividad petrolera en la metodología de estimación del PIB estatal

⁴ La medida de dispersión es la desviación estándar de los logaritmos naturales del PIB per cápita de las entidades federativas, que es una medida usual para analizar las desigualdades regionales (véase Carrillo, 2001).

2008-2009.⁵ Llama la atención en el último de estos períodos la reducción de la desigualdad interestatal, lo cual puede estar asociado a un impacto más fuerte de la recesión en la economía de las entidades federativas más productivas y competitivas.

Grafica 2. México; evolución del PIB per cápita nacional y promedio de las entidades federativas, y de la desigualdad de su distribución interestatal, 1993-2009



Fuentes: estimaciones propias con base a: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales; y CONAPO, Proyecciones de Población por entidad Federativa. Nota: el promedio y la medida de dispersión de las dos series excluyen el estado de Campeche. La medida de dispersión es la desviación estándar del logaritmo natural del PIB per cápita de las entidades federativas.

La incidencia de la pobreza se vincula negativamente con el nivel relativo de productividad de los estados y regiones. El PIB per cápita de las entidades federativas se relaciona de forma inversa y proporcional con su nivel de pobreza, de manera similar a la relación directa y proporcional que existe entre el producto per cápita y el grado de urbanización, como se muestra en el cuadro 1

⁵ En la gráfica interesa ilustrar el contraste entre el crecimiento del PIB per cápita y el comportamiento de la desigualdad interestatal en el mismo indicador. La diferencia entre las dos series en el rango en que varía el indicador de dispersión se debe las diferencias en la metodología de estimación del PIB utilizada por la fuente.

*Cuadro 1. Coeficientes de correlación bivariada entre PIB per cápita, grado de urbanización e incidencia de la pobreza, por entidades federativas, 2000 y 2005**

<i>Concepto</i>	<i>PIB per cápita</i>		<i>Población urbana (%)</i>	
	<i>2000</i>	<i>2005</i>	<i>2000</i>	<i>2005</i>
Población pobre (%)	-0.729	-0.686	-0.826	-0.765
Población urbana (%)	0.742	0.710		

*Coeficientes de correlación lineal. "Población pobre" se refiere a pobreza de patrimonio. Fuente: estimaciones propias.

2. Método

Para analizar la diferenciación en las condiciones de vida de la población de las ciudades mexicanas, identificar los patrones geográficos que sigue dicha diferenciación así como su evolución en el tiempo, se estimaron índices de nivel de vida (INV) para los años 2000, 2005 y 2010, así como índices de cambio en las condiciones de vida (ICNV) en los períodos 2000-2005 y 2005-2010, a partir de información de los censos de población de los años respectivos a nivel de localidades o municipios. Estos índices permiten establecer una medida de las diferencias entre distintas ciudades en cuanto a su nivel de vida agregado, o de cambio en sus condiciones socioeconómicas, así como jerarquizar a las ciudades en función de esa medición.

Los índices se construyeron mediante el método de componentes principales, utilizando una selección de indicadores sobre nivel educativo, acceso a la educación, situación de la vivienda (materiales de construcción y hacinamiento) y servicios en la vivienda (agua, drenaje, electricidad); para el INV de 2000 se incluyeron también variables sobre el nivel de ingreso de la población ocupada.⁶ La utilidad de estos índices es determinar la posición jerárquica de cada ciudad en el sistema urbano, en función de su nivel de vida en el caso de los INV, y en relación a la magnitud comparativa del cambio registrado, en el caso de los ICNV; sus valores absolutos no son comparables entre los diferentes años o períodos. Aprovechando que los índices se presentan en valores estandarizados y para facilitar la interpretación de los resultados, se usan cuatro rangos o estratos de ambos tipos de índices, con base a su media y su desviación estándar: estrato I, nivel alto, valores del índice por arriba de 1.0; estrato II, nivel medio-alto,

⁶ La inclusión de la variable nivel de ingresos en el INV de 2000 le otorga una capacidad de discriminación superior a la obtenida en los INV de 2005 y 2010. Esta variable no estuvo disponible a nivel de localidad en el Censo de Población de 2005 ni en el Censo de Población de 2010.

valores del índice entre 0.0 y 1.0; estrato III, nivel medio-bajo, valores del índice entre -1.0 y 0.0; estrato IV, nivel bajo, valores del índice menores a -1.0.⁷

3. Distribución de las ciudades por estratos de desarrollo socioeconómico

En el año 2000 las ciudades se repartieron en los cuatro estratos de nivel de vida de forma cercana a la distribución normal, con cierto sesgo hacia los valores altos (51.7% de las ciudades por arriba de la media), pero con la mayor frecuencia en el estrato III (nivel de vida medio-bajo), con 34.6%. Las distribuciones de 2005 y 2010 conservaron el sesgo hacia los valores altos y, en cambio, tuvieron sus mayores frecuencias en el estrato II, con 45% y 48.5% respectivamente. Las frecuencias cada vez más altas en el estrato II se corresponden con disminuciones sucesivas en los estratos I y III (cuadro 2).

Cuadro 2. Distribución de las ciudades por estratos de nivel de vida, 2000, 2005 y 2010

Estrato de nivel de vida	2000		2005		2010	
	Ciudades	%	Ciudades	%	Ciudades	%
I (alto)	64	18.3	44	12.3	43	12.0
II (medio-alto)	117	33.4	157	45.0	173	48.5
III (medio-bajo)	121	34.6	102	28.6	94	26.3
IV (bajo)	48	13.7	54	15.1	47	13.2
Total	350	100.0	357	100.0	357	100.0

Fuente: estimaciones propias.

⁷ Para mayor información sobre la metodología utilizada, véase Rodríguez, 2009 y 2012.

Cuadro 3. México: promedios de los indicadores de nivel socio-económico según estrato, 2000, 2005 y 2010

Estrato de nivel socioeconómico	Ciudades (núm.)	Indicador								
		Alfabetismo (%) (1)	Escolaridad promedio (1)	Sin instrucción (%) (1)	Asistencia a la escuela (%) (2)	Viviendas con agua (%)	Viviendas con drenaje (%)	Viviendas con energía eléctrica (%)	Viviendas con piso diferente a tierra (%)	Ocupantes por cuarto de la vivienda
A) 2000										
I	64	96.3	8.8	4.7	94.9	94.1	92.6	98.5	95.8	1.2
II	117	93.8	7.9	7.5	93.8	91.2	91.1	98.0	93.5	1.5
III	121	89.8	7.1	11.9	90.9	84.6	87.3	97.0	88.8	1.7
IV	48	83.6	6.1	17.2	86.9	82.3	74.3	95.6	80.2	2.0
Total	350	91.5	7.6	9.6	92.1	88.3	87.7	97.4	90.5	1.6
B) 2005										
I	44	97.2	9.6	3.3	97.1	93.6	94.1	95.7	94.0	0.9
II	157	94.5	8.6	6.0	96.0	92.0	93.4	96.2	92.4	1.1
III	102	90.4	7.6	10.0	94.4	87.4	91.6	96.0	88.8	1.2
IV	54	84.5	6.6	15.3	92.4	86.0	85.4	95.9	83.4	1.5
Total	357	92.2	8.1	8.2	95.1	90.0	91.7	96.0	90.2	1.2
C) 2010										
I	43	97.6	9.6	3.2	96.8	97.8	97.7	99.2	98.0	0.9
II	173	95.4	8.9	5.6	95.9	94.7	96.8	98.9	96.3	1.0
III	94	91.6	8.3	9.0	94.9	88.2	95.2	98.6	93.1	1.2
IV	47	88.1	7.6	12.2	93.6	72.1	90.8	97.9	86.1	1.4
Total	357	93.7	8.7	7.1	95.5	90.4	95.7	98.7	94.3	1.1

(1) Referido a población de 15 y más años de edad. (2) Referido a población de 6 a 14 años de edad.

Fuente: estimaciones propias.

El cuadro 3 muestra los promedios por estrato de nivel de vida de una selección de los indicadores utilizados. Puede verse que los INV establecen una clara jerarquía de las condiciones de vida representadas, pues los promedios son consistentes con el estrato de nivel de vida en que se clasificaron las ciudades. Puede apreciarse también que hay una evolución en las condiciones de vida, pues hay un avance en el tiempo en el valor de los promedios por

indicador.⁸ La consistencia de los INV también se confirma con el hecho de tener correlaciones significativas con el nivel agregado de eficiencia económica de las ciudades, representado por su producto per cápita. Los coeficientes de correlación con el PIB per cápita de 2003 las 87 ciudades mayores fue de 0.591 con el INV de 2000, de 0.484 con el INV de 2005, y de 0.487 con el INV de 2010.⁹

El cuadro 4 se refiere a la distribución de las ciudades por estratos de nivel de vida en 2000, 2005 y 2010, así como por rangos de los índices de cambio en las condiciones socioeconómicas en 2000-2005 y 2005-2010, conforme al nivel de vida que registraron al inicio de estos períodos. Hay dos aspectos a resaltar de los datos de este cuadro. El primero es que los índices de nivel de vida guardan entre sí una relación directa y proporcional.¹⁰ Esto significa que los cambios en la posición jerárquica de las ciudades en cada periodo intercensal son mínimos. El segundo aspecto es que hay una asociación inversa y proporcional entre el nivel de vida y el nivel de cambio intercensal en el nivel de vida de las ciudades.¹¹ Esto significa que, en general, las ciudades mejor clasificadas en cuanto a su nivel de vida registraron los cambios relativos más bajos en las condiciones que lo definen y, por otro lado, los cambios relativos más altos sucedieron en las ciudades clasificadas en la parte baja de la jerarquía de condiciones socioeconómicas. Se trata de una tendencia a la convergencia que, sin embargo, no es de la magnitud suficiente para modificar sustancialmente las diferencias en las condiciones de vida de las ciudades, ya que mantienen su posición jerárquica.

Analizando más en detalle, se encuentra que en 2000-2005 un total de 34 ciudades avanzaron a un estrato superior y 38 retrocedieron, siendo el cambio en la distribución más notable una mayor concentración en el estrato II. En 2005-2010 fueron 77 las ciudades que avanzaron y 55 las que retrocedieron; en este período se advierte una concentración aun mayor en el estrato II además del notorio aumento de las transferencias entre estratos, donde predominan, a diferencia del período anterior, los cambios a estratos superiores, lo cual supone una dinámica más acentuada.

⁸ Las excepciones son los promedios del porcentaje de población de 6 a 14 años que asiste a la escuela en los estratos I y II de 2010, ligeramente menores a los correspondientes a 2005, así como los promedios del porcentaje de viviendas con agua en el estrato III, que es menor en casi cuatro puntos porcentuales.

⁹ Adicionalmente, el INV de 2000 tuvo un coeficiente de correlación de 0.551 con el PIB per cápita de las 87 ciudades mayores para 1998.

¹⁰ El coeficiente de correlación entre el INV de 2000 y el de 2005 es de 0.934, y el correspondiente a los INV de 2005 y 2010, de 0.821.

¹¹ Los coeficientes de correlación entre los INV y los ICNV son los siguientes: -0.794, para la correlación entre el INV de 2000 y el ICNV de 2000-2005; -0.633 para la correlación entre el INV de 2005 y el ICNV de 2005-2010.

Cuadro 4. México: distribución de las ciudades según estratos de nivel socio-económico y de cambio en el mismo en 2000-2005 y 2005-2010

Nivel socio-económico en año inicial del período	Nivel socio-económico en el año final del período				Nivel de cambio en el período				Suma
	I	II	III	IV	I	II	III	IV	
A) 2000-2005									
I	40	23	0	0	0	0	42	21	63
II	4	110	8	0	1	15	102	4	122
III	0	24	88	7	8	72	38	1	119
IV	0	0	6	47	33	15	3	2	53
Suma	44	157	102	54	42	102	185	28	357
B) 2005-2010									
I	28	16	0	0	0	2	37	5	44
II	15	118	23	1	3	40	105	9	157
III	0	38	48	16	11	48	39	4	102
IV	0	1	23	30	24	22	8	0	54
Suma	43	173	94	47	38	112	189	18	357

Fuente: cálculos propios.

En el cuadro 5 se muestran los promedios de los indicadores de condiciones de vida para 2000, 2005 y 2010, así como los promedios de las tasas de variación de los mismos, para 2000-2005 y 2005-2010, estimados por rangos del ICNV y para el total. En general, estos promedios reflejan el avance en las condiciones de vida logrado en el conjunto de ciudades del país. Los promedios de los indicadores de condiciones de vida son mayores en los estratos de cambio bajo y menores en los estratos de cambio alto, en coherencia con la tendencia convergente, y aumentan progresivamente de 2000 a 2010; el comportamiento es inverso en el caso de los indicadores negativos (población sin instrucción y ocupantes por cuarto). Los promedios de las tasas de variación son mayores en los estratos de cambio alto, y en general, muestran cambios relativos de mayor cuantía en 2005-2010 que en el quinquenio anterior. Hay algunas excepciones a este comportamiento, que en su mayoría atañen al rango de cambio más bajo, donde tienden a agruparse las ciudades con mejores condiciones de vida, pero no se puede proponer una explicación sin recurrir al análisis de casos concretos, ya que los conjuntos de ciudades en cada periodo y rango de cambio no son iguales.

Cuadro 5. México: promedios de los indicadores de condiciones socioeconómicas, según rangos de cambio en el nivel de vida, 2000, 2005 y 2010

Indicador	Año o Periodo	Nivel de cambio (ICNV)				Total	Desv. Típica
		I	II	III	IV		
<i>Población de 15 y más años alfabeta (%)</i>	2000	84.2	89.1	93.5	95.6	91.3	4.79
	2005	86.4	91.0	93.8	94.5	92.2	4.51
	2010	89.3	92.7	95.0	95.2	93.7	3.65
	Var. 2000-05	0.46	0.25	0.14	0.05	0.20	0.18
	Var. 2005-10	3.31	1.99	1.29	0.70	1.70	1.42
<i>Población de 15 y más años sin instrucción (%)</i>	2000	17.1	12.6	7.8	5.8	10.1	4.96
	2005	13.3	9.5	6.7	6.1	8.2	4.42
	2010	10.6	8.1	5.9	5.6	7.1	3.61
	Var. 2000-05	-4.76	-4.11	-4.66	-5.17	-4.56	2.03
	Var. 2005-10	-17.81	-14.35	-11.56	-6.41	-12.84	7.73
<i>Grados promedio de escolaridad (población de 15 y más años)</i>	2000	6.0	7.0	7.9	8.4	7.5	1.04
	2005	7.0	7.9	8.5	8.7	8.1	1.07
	2010	7.7	8.4	8.9	9.0	8.7	1.04
	Var. 2000-05	2.41	1.94	1.60	1.24	1.76	0.43
	Var. 2005-10	9.17	7.40	5.72	3.74	6.52	2.23
<i>Población de 6 a 14 años que asiste a la escuela (%)</i>	2000	86.6	90.9	93.5	94.3	92.0	3.79
	2005	93.4	94.8	95.6	95.8	95.1	2.20
	2010	94.2	95.2	95.8	96.0	95.5	2.09
	Var. 2000-05	1.41	0.81	0.50	0.39	0.68	0.47
	Var. 2005-10	0.84	0.52	0.22	0.13	0.37	1.02
<i>Viviendas con agua entubada (%)</i>	2000	85.0	85.7	89.7	91.9	88.2	10.97
	2005	84.9	88.0	92.1	91.4	90.0	9.69
	2010	84.3	88.7	92.8	89.5	90.4	11.82
	Var. 2000-05	0.65	0.87	0.31	-0.23	0.47	1.72
	Var. 2005-10	-1.75	1.08	0.66	-2.24	0.39	7.37
<i>Viviendas con drenaje (%)</i>	2000	73.8	86.6	90.3	91.7	87.4	11.92
	2005	79.3	91.7	94.1	93.7	91.7	7.24
	2010	88.3	95.9	97.2	95.3	95.7	5.50
	Var. 2000-05	3.63	1.35	0.62	-0.23	1.11	2.02
	Var. 2005-10	11.74	4.74	3.30	1.64	4.57	3.98
<i>Viviendas con energía eléctrica (%)</i>	2000	95.8	96.7	98.0	98.3	97.4	2.06
	2005	94.3	95.8	96.5	96.2	96.0	2.37
	2010	97.9	98.7	99.0	98.2	98.7	1.07
	Var. 2000-05	0.03	-0.02	-0.41	-1.02	-0.30	0.55
	Var. 2005-10	4.04	3.05	2.59	2.09	2.87	2.50
<i>Viviendas con piso diferente a tierra (%)</i>	2000	81.0	88.0	92.9	95.1	90.3	7.81
	2005	82.0	88.5	92.6	93.3	90.2	6.78
	2010	90.2	93.3	95.7	94.7	94.3	4.75
	Var. 2000-05	0.93	0.34	-0.22	-0.96	0.01	0.81
	Var. 2005-10	11.16	5.66	3.37	1.58	4.83	5.45
<i>Promedio de ocupantes por cuarto de la vivienda</i>	2000	2.0	1.7	1.5	1.4	1.6	0.29
	2005	1.5	1.2	1.1	1.1	1.2	0.21
	2010	1.3	1.1	1.0	1.1	1.1	0.18
	Var. 2000-05	-6.26	-6.15	-6.00	-5.72	-6.05	0.69
	Var. 2005-10	-10.37	-7.74	-4.89	-1.03	-6.17	3.40

Fuente: cálculos propios.

4. Diferenciación por tamaño

El nivel de vida de las ciudades, así como el nivel de cambio en su nivel de desarrollo socioeconómico se relaciona con su tamaño en población y su ubicación regional. Respecto al tamaño, se observa que en general a mayor tamaño es mayor la probabilidad de las ciudades de situarse en un estrato de nivel de vida más alto, si bien esta relación se diluye en las ciudades menores y con el paso del tiempo. El cuadro 6 ilustra esta situación. En 2000, la frecuencia más alta de ciudades mayores a 500 mil habitantes fue en el estrato I, la de ciudades entre 50 mil y 500 mil habitantes fue en el estrato II, y la de ciudades menores a 50 mil habitantes fue en el estrato III. En 2005 y 2010 los tres rangos de tamaño tuvieron sus frecuencias más altas en el estrato II, destacando que las ciudades grandes e intermedias perdieron presencia en el estrato I mientras las ciudades pequeñas perdieron presencia en el estrato III, lo cual favorece la tendencia a la convergencia ya mencionada.¹²

Las ciudades grandes concentraron proporciones crecientes de la población urbana (67.6% en 2000, 71.7% en 2010). Los cambios en la distribución de la población de estas ciudades según estratos del INV son consistentes con los cambios en el número de ciudades. Destaca mucho la pérdida del estrato I (57.6% en 2000, 40.7% en 2005 y 12.5% en 2010), que se debe al paso de algunas de las principales ciudades del estrato I al estrato II, en particular, la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), que representaba 25.3% de la población urbana en 2010, redujo su posición relativa en 2005-2010.¹³ Cabe decir que estos cambios de un estrato superior a uno inferior no representan necesariamente retrocesos en las condiciones socioeconómicas de estas ciudades, sino un avance reducido en comparación con el conjunto urbano. Por mencionar otros casos de ciudades grandes que destacan, entre las que pasaron del estrato I en 2000 al estrato II en 2005 están Guadalajara, Puebla, Tijuana y Juárez; las que pasaron del estrato I al II en 2010 son Culiacán, Torreón y Pachuca, esta última menor a 500 mil habitantes en 2005. Asimismo, las que clasificaron en el estrato de más bajo nivel de vida en 2010 son Acapulco y Poza Rica; la primera se clasificó en el estrato III en 2000 y 2005; la segunda rebasó los 500,000 habitantes entre 2005 y 2010 y se clasificó en el estrato IV en 2000, y en el III en 2005.

¹² Son las zonas metropolitanas de Acapulco y Poza Rica las ciudades grandes que clasificaron en el estrato de más bajo nivel de vida en 2010. La primera se clasificó en el estrato III en 2000 y 2005; la segunda rebasó los 500,000 habitantes entre 2005 y 2010 y se clasificó en el estrato IV en 2000, y en el III en 2005.

¹³ El cambio en la posición jerárquica de la ZMCM según los INV fue pequeño, pero suficiente para que cambiara del estrato I al II; asimismo, registro un índice de cambio comparativamente bajo, de rango III.

Por su parte, la población en ciudades pequeñas y de tamaño intermedio, que perdió participación porcentual en el total de la población en el período, aumentó su frecuencia relativa en el estrato II y la redujo en los otros estratos, de forma aproximadamente coherente a los cambios en la distribución del número de ciudades.

Cuadro 6. México: distribución de las ciudades y la población urbana por estratos de nivel socio-económico y rango de tamaño, 2000, 2005 y 2010

Año	Ciudades (núm.)					Población (%)					
	Rango de tamaño (habitantes)	I	II	III	IV	Total	I	II	III	IV	Total
A) 2000											
500,000 y más	18	7	1	0	26	57.6	8.8	1.2	0.0	67.6	
50,000 a 499,999	30	38	23	6	97	8.7	7.8	5.7	1.7	23.8	
49,999 y menos	16	72	97	42	227	0.7	2.9	3.6	1.4	8.6	
Suma	64	117	121	48	350	67.0	19.5	10.4	3.1	100.0	
B) 2005											
500,000 y más	10	18	1	0	29	40.7	28.4	1.1	0.0	70.1	
50,000 a 499,999	20	50	19	7	97	6.5	9.4	4.5	1.3	21.6	
49,999 y menos	14	89	82	47	232	0.6	3.3	2.8	1.5	8.2	
Suma	44	157	102	54	357	47.8	41.0	8.4	2.8	100.0	0
C) 2010											
500,000 y más	8	20	2	2	32	12.5	55.9	1.6	1.7	71.7	
50,000 a 499,999	17	56	23	4	100	4.0	11.2	5.0	0.5	20.7	
49,999 y menos	18	98	69	41	226	0.6	3.3	2.4	1.3	7.6	
Suma	43	173	94	47	357	17.1	70.4	9.0	3.5	100.0	0

Fuente: cálculos propios

Los cambios en la distribución de las ciudades por estratos del INV se relacionan con la dinámica de cambio en las condiciones socioeconómicas que tuvieron durante el período. En general, en la década del 2000 la mayoría de las ciudades tuvieron dinámicas moderadas, sin embargo se redujo la frecuencia de ciudades con cambios muy bajos a favor de dinámicas superiores a la media del conjunto de ciudades. En el cuadro 7 muestra la distribución según estratos del ICNV y rangos de tamaño. El comportamiento sigue la tendencia a la convergencia antes mencionada. Las ciudades grandes registraron niveles de cambio bajos en sus condiciones socioeconómicas en 2000-2005 correlativas al predominio en ellas de niveles de

vida altos. Para 2005-2010, si bien se mantiene esta tendencia general, se observa mayor dispersión en los cuatro estratos de cambio socioeconómico, lo cual es coherente con la menor concentración, particularmente en 2010, en los estratos de nivel de vida. Los porcentajes de población de las ciudades grandes según rangos de cambio demuestran que las dinámicas de cambio mayores no pertenecieron a las ciudades millonarias, pues gran parte de esta población se ubicó en los rangos III y IV en el periodo 2000-2005 y el rango III en 2005-2010. En particular, el peso de la ZMCM es evidente en el rango IV en 2000-2005, y en el rango III en 2005-2010.

Cuadro 7. México: distribución de las ciudades y la población urbana según rangos de tamaño y estratos de cambio en las condiciones socioeconómicas en 2000-2005 y 2005-2010

Rango de tamaño (habitantes)	Número de ciudades					Población urbana (%)				
	Rango de cambio				Suma	Rango de cambio				Suma
	I	II	III	IV		I	II	III	IV	
A) Según población en 2000 y cambio socioeconómico en 2000-2005										
500,000 y más	0	1	19	6	26	0.0	1.9	27.5	38.6	68.0
50,000 a 499,999	5	24	56	7	92	0.9	6.5	14.0	1.8	23.1
49,999 y menos	37	77	110	15	239	1.2	3.0	4.1	0.6	8.9
Total	42	102	185	28	357	2.1	11.4	45.6	41.0	100.0
B) Según población en 2005 y cambio socioeconómico en 2005-2010										
500,000 y más	1	10	16	2	29	0.8	13.6	49.7	6.0	70.2
50,000 a 499,999	4	27	62	3	96	0.8	5.5	14.9	0.5	21.6
49,999 y menos	33	75	111	13	232	1.1	2.5	4.1	0.4	8.2
Total	38	112	189	18	357	2.7	21.6	68.7	6.9	100.0

Fuente: cálculos propios.

Las ciudades intermedias tuvieron mayoritariamente cambios moderados en sus condiciones socioeconómicas, pero con tendencia a aumentar la frecuencia de cambios en los rangos altos. Así, tuvieron sus mayores frecuencias en el rango de cambio III tanto en 2000-2005 como en 2005-2010, pero aumentó su presencia en el rango II, al tiempo que se redujo en el rango de cambio más bajo. Las ciudades pequeñas también registraron mayoría de cambios moderados, menores a la media del conjunto urbano, con la diferencia que tienden a ser menores en promedio en el segundo quinquenio.¹⁴

¹⁴ Este rango presenta menos ciudades en 2010 porque no se incluyeron las localidades que rebasaron el umbral de los 15,000 habitantes entre 2005 y 2010, con la finalidad de tener un conjunto homogéneo de ciudades en el análisis.

5. Diferenciación regional

En general, la diferenciación por regiones en el nivel de desarrollo socioeconómico de las ciudades sigue el patrón de diferenciación del desarrollo regional. Esto puede observarse en el cuadro 8, que se refiere a la distribución de las ciudades según región y nivel de vida en el periodo estudiado. Se utiliza una regionalización basada en Sobrino (2003) que consiste en cinco regiones, delimitadas a partir de la dinámica de crecimiento poblacional, el grado de urbanización y el PIB per cápita durante el periodo 1980-2000.¹⁵

Cuadro 8. México: distribución de las ciudades y la población urbana por estratos de nivel socio-económico y regiones, 2000, 2005 y 2010

Año	Ciudades (núm.)					Población (%)					
	Región	I	II	III	IV	Total	I	II	III	IV	Total
A) 2000											
Frontera Norte	34	25	5	1	65	17.9	4.2	0.2	0.0	22.3	
Norte	9	15	8	3	35	4.6	0.8	0.3	0.3	5.9	
Occidente	6	22	32	2	62	8.4	4.1	1.9	0.4	14.8	
Centro	8	28	35	11	82	32.7	5.5	3.0	0.4	41.6	
Sur-Sureste	7	27	41	31	106	3.4	4.8	5.1	2.0	15.4	
Suma	64	117	121	48	350	67.0	19.5	10.4	3.1	100.0	
B) 2005											
Frontera Norte	21	38	4	1	64	13.2	9.5	0.1	0.0	22.9	
Norte	10	20	4	3	37	4.8	0.9	0.1	0.2	6.0	
Occidente	5	33	39	9	86	2.0	11.8	2.1	1.0	17.0	
Centro	6	29	13	9	57	27.7	9.2	1.5	0.2	38.6	
Sur-Sureste	2	37	42	32	113	0.1	9.5	4.6	1.3	15.5	
Suma	44	157	102	54	357	47.8	41.0	8.4	2.8	100.0	
C) 2010											
Frontera Norte	29	32		3	64	12.1	11.0		0.1	23.2	
Norte	8	22	6	1	37	3.4	2.3	0.3	0.0	6.0	
Occidente	3	58	22	3	86	1.4	14.1	1.4	0.1	17.0	
Centro	3	34	12	8	57	0.2	36.3	1.3	0.2	38.0	
Sur-Sureste	0	27	54	32	113		6.8	5.9	3.1	15.8	
Suma	43	173	94	47	357	17.1	70.4	9.0	3.5	100.0	

Fuente: cálculos propios.

¹⁵ La integración de las regiones es la siguiente: **Frontera Norte:** Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas. **Norte:** Durango, Nayarit, San Luis Potosí, Sinaloa y Zacatecas. **Occidente:** Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco y Michoacán. **Centro:** Distrito Federal, Hidalgo, México, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala. **Sur-Sureste:** Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

En las regiones Frontera Norte y Norte, la gran mayoría de sus ciudades se clasificaron en los estratos alto y medio-alto de nivel de vida, con preponderancia del segundo; son también las regiones que tuvieron mayores frecuencias en el estrato I en los tres años. La región Frontera Norte destaca porque las ciudades clasificadas en los estratos I y II representaron el 95% de sus ciudades y 99.5% de su población urbana en 2010, siendo esta distribución es muy similar a la de 2005 y también a la de 2000, con la diferencia que entonces la mayor frecuencia se situó en el estrato I. En la región Norte el grado de concentración en los estratos de nivel de vida I y II fue menor que en la región anterior, sin dejar de ser alto: 81% de las ciudades y 95% de la población urbana de la región en 2005 y 2010. Además, la frecuencia de ciudades y los porcentajes de población en los estratos III y IV se reducen hacia el año final. De las ciudades de la región que se reclasificaron del estrato I al II entre 2005 y 2010 destacan Culiacán y Mazatlán, que suman 1.3% de la población urbana nacional.

En las regiones Centro y Occidente las ciudades se clasificaron mayoritariamente en torno a la media, con una clara tendencia a reubicar sus ciudades en estratos de nivel de vida mejores. La región Occidente tuvo su mayor frecuencia en el estrato III en 2000 y 2005; en 2010 la mayor frecuencia fue en el estrato II, con una diferencia importante (25 ciudades más) debida a la reducción en los otros estratos, destacadamente de los estratos III y IV. Los porcentajes de población urbana más altos de la región se situaron en el estrato I en 2000 y en el estrato II en 2005 y 2010, debido principalmente a que en dicho estrato se ubicó la ZM de Guadalajara, que en 2000 estaba en el estrato I. Por su parte, la región Centro, que en 2000 registró el mayor número de ciudades en el estrato III, tuvo en 2005 y 2010 su mayor frecuencia en el estrato II a costa de reducciones en los otros estratos. No obstante, el porcentaje más alto de población urbana de la región se situó en el estrato I en 2000 y 2005, y en el estrato II en 2010, por la reclasificación de la ZMCM que se mencionó anteriormente.

En la región Sur-sureste la mayoría de las ciudades se clasificaron en los estratos bajos, con una tendencia a profundizar en el tiempo su posición rezagada: el porcentaje de ciudades clasificadas en los dos estratos bajos fue de 67.9 en 2000 y 76.1 en 2010. Fue la región con las frecuencias de ciudades más altas en el estrato III, que aumentaron de 41 en 2000 a 54 en 2010; paralelamente, la frecuencia en el estrato IV se mantuvo casi estable en torno a 32 ciudades, y la correspondiente al estrato más bajo se redujo sucesivamente: había 7 en 2000, 2 en 2005 y ninguna en 2010. La distribución de la población urbana de la región por estratos del

INV tuvo los porcentajes más altos en el estrato III debido a la ubicación en el mismo de algunas de las ciudades mayores de la región. Los cambios en los porcentajes revelan las transferencias de ciudades entre estratos; algunas de ellas son las siguientes: Mérida, Veracruz y Cancún, cambiaron del estrato I en 2000 al II en 2005; Tuxtla Gutiérrez, Oaxaca, Córdoba, Campeche, Tapachula, Chilpancingo, Ciudad del Carmen e Iguala pasaron del estrato II al III entre 2005 y 2010, todas mayores a 100 mil habitantes en el último año; Acapulco, Poza Rica y Tehuantepec, que en 2010 sumaban 12.7% de la población urbana de la región y 2% de la nacional, pasaron del estrato III al IV entre 2005 y 2010.

La dinámica de cambio en el nivel de desarrollo socioeconómico de las ciudades según su ubicación regional sigue el mismo patrón de convergencia ya mencionado, conforme se ilustra en el cuadro 9.

Cuadro 9. México: distribución de las ciudades según regiones y estratos de cambio en las condiciones socio-económicas en 2000-2005 y 2005-2010

Región	Número de ciudades					Población urbana (%)				
	Rango de cambio				Suma	Rango de cambio				Suma
	I	II	III	IV		I	II	III	IV	
A) Período 2000-2005										
Frontera Norte	2	3	40	19	64	0.0	0.1	10.0	12.2	22.3
Norte	3	7	27		37	0.3	0.4	5.4		6.0
Occidente	7	38	39	2	86	0.6	5.2	10.9	0.1	16.9
Centro	8	14	32	3	57	0.2	1.3	10.0	28.0	39.5
Sur-Sureste	22	40	47	4	113	1.0	4.4	9.2	0.8	15.4
Total	42	102	185	28	357	2.7	21.6	68.7	6.9	100.0
B) Período 2005-2010										
Frontera Norte	4	11	43	6	64	0.2	5.6	11.0	6.2	22.9
Norte	1	8	25	3	37	0.2	0.3	5.5	0.1	6.0
Occidente	6	30	50		86	0.5	3.2	13.3		17.0
Centro	6	20	29	2	57	0.2	5.6	32.4	0.4	38.6
Sur-Sureste	21	43	42	7	113	1.8	6.8	6.6	0.3	15.5
Total	38	112	189	18	357	2.7	21.6	68.7	6.9	100.0

Fuente: cálculos propios.

En la región Frontera Norte gran mayoría de las ciudades se clasificaron en los rangos de cambio bajo, particularmente en el rango III, con una tendencia a procesos más dinámicos, pues se registran aumentos en la frecuencia de ciudades con cambios de rangos I, II y III. Destaca que algunas de las ciudades grandes de la región, tales como Monterrey, Juárez,

Mexicali y Hermosillo, dinamizaron su proceso de cambio en 2005-2010 respecto al quinquenio anterior, lo cual se refleja en la disminución del porcentaje de la población urbana regional en el estrato IV a favor del estrato III.

En la región Norte aproximadamente tres cuartas partes de las ciudades tuvieron cambios socioeconómicos bajos y una cuarta parte altos, si bien en 2000-2005 la dinámica promedio fue ligeramente mejor que en 2005-2010. La población urbana de la región se distribuyó de forma muy similar en ambos periodos, concentrada en el rango III, que es el de mayor frecuencia de ciudades, debido a la presencia en este rango de las ciudades grandes y la mayoría de las ciudades intermedias de la región.

En la región Centro, la mayoría de las ciudades tuvieron dinámicas de cambio socioeconómico de rangos bajos, aunque la proporción fue mayor en 2000-2005 (61.4%) que en 2005-2010 (54.4%), lo cual se debe al aumento en el número de ciudades con cambios más dinámicos, particularmente en el rango II, que pasó de 14 a 20. La distribución de la población urbana de la región por rangos de cambio tiene diferencias notables entre 2000-2005 y 2005-2010: en el primero, el 70.9% se concentró en el rango IV; en el segundo, el rango III concentró el 83.9%. Estas diferencias se deben a la reclasificación de la ZMCM conforme a su dinámica de cambio. La región Occidente tuvo mayoría de ciudades con dinámicas de cambio altas en 2000-2005 y mayoría con dinámicas de cambio bajas en 2005-2010, lo que se debe principalmente a una aumento en el rango III de 39 a 50 ciudades, y una reducción en el rango II de 38 a 30 ciudades. Esto se refleja en los cambios en la distribución de la población urbana de la región por rangos de cambio: aumentó en el rango III, que es el de mayor porcentaje, y disminuyó en el rango II, que es el segundo porcentaje más importante.

Por su parte, las ciudades de la región Sur-sureste clasificaron en su mayoría en los estratos de cambio alto en los dos quinquenios, fortaleciendo la posición de la región en términos de la dinámica de cambio socioeconómico de sus ciudades. Esto, aun siendo la región que en promedio ha tenido las condiciones socioeconómicas urbanas menos favorables, es coherente con la tendencia convergente que se ha identificado en el período bajo observación. En 2000-2005, el 54.9% de las ciudades de la región se clasificaron en rangos de cambio altos y 45.9% en los rangos de cambio bajos. El hecho de que la frecuencia absoluta mayor fue en el rango de cambio III y la menor en el rango IV muestra que los casos de cambios socioeconómicos muy

bajos en la región tienden a ser situaciones marginales. Asimismo, las ciudades grandes y medias de la región se clasificaron con mayor frecuencia en el rango III. Para 2005-2010, el 56.6% de las ciudades de la región se clasificaron en los rangos de cambio altos (21 en el rango I y 43 en el rango II) y 43.4% en los rangos de cambio bajos (42 en el rango III y 7 en el rango IV). En este segundo periodo es interesante notar que aumentó la frecuencia de ciudades grandes y medias de la región con cambios de rango II, así como el hecho de que aumentan los casos con dinámicas mayores a la media pero también los de dinámicas de cambio muy bajas; estas últimas involucran a algunas ciudades medias como Taxco de Alarcón y Zihuatanejo.

Reflexiones finales

Las páginas anteriores demuestran que en México hay una tendencia de largo plazo que apunta a la convergencia en el nivel de desarrollo de las ciudades. La dinámica de este proceso es insuficiente ya que las diferencias interregionales e interurbanas siguen siendo amplias y prevalece un volumen importante de pobreza, problema que se acentúa cuando el mercado globalizado enfrenta dificultades de crecimiento. La pobreza es sobre todo la evidencia incontestable de la magnitud del desafío que enfrentamos si queremos allanar el camino hacia un desarrollo pleno y sostenido, que garantice condiciones de bienestar generalizado, así como el disfrute de las libertades y los derechos humanos.

En otro lado se han sugerido dos vías de explicación (Rodríguez, 2012). Una es la propia estructura de la economía nacional y la dinámica hasta cierto punto incierta que ha tenido en las últimas décadas, dependiente como es de la economía mundial. Otra parte de la explicación debe buscarse en las carencias de nuestras instituciones. Estas reflejan una forma específica de entender la justicia social y, consecuentemente, de definir y atender las atribuciones y responsabilidades del Estado, que es el resultado histórico de la correlación de fuerzas de los distintos grupos sociales, y su reconstrucción depende de la impulso que tomen los cambios en dicha correlación. Es indispensable asumir la responsabilidad compartida de garantizar los derechos sociales y económicos, que resulta fundamental para transitar de una visión donde la política social se encarga de compensar las fallas del mercado (los programas de alivio a la pobreza) en complemento a la política de desarrollo económico, a otra donde lo importante es el desarrollo humano, la integración social y el desarrollo territorial.

El desarrollo regional en México se ha basado en la capacidad de las distintas regiones para insertarse productiva y competitivamente en el mercado globalizado. El ascenso de la urbanización, generalizado en todas las regiones, se vincula con la tendencia convergente de las diferencias regionales de desarrollo, pero este comportamiento está inmerso en una dinámica errática de corto plazo, que demuestra la fragilidad de los procesos locales de desarrollo ante las fluctuaciones de la economía nacional e internacional. En este contexto, las ciudades tienen un papel destacado. Son un motor fundamental del desarrollo económico nacional y socio-territorial. Son lugar primordial de localización de las inversiones productivas, y son los nodos que articulan los impulsos de desarrollo: los flujos de intercambio de personas, mercancías, servicios y recursos de inversión en su región y con otras regiones. El incipiente proceso de convergencia en el nivel de vida de la población de las diversas ciudades a que se refiere este texto representa un rasgo alentador, pero no debe olvidarse que aún las ciudades que a partir de nuestro análisis calificaron en las mejores situaciones socioeconómicas presentan deficiencias injustificables desde nuestra perspectiva de desarrollo socio-territorial.

Referencias de bibliografía

Carrillo Huerta, Mario Miguel (2001) "La teoría neoclásica de la convergencia y la realidad del desarrollo regional de México". *Problemas del Desarrollo*, 32 (127) , pp. 107-134. México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

CONEVAL (2009a), Estimaciones de pobreza por entidad federativa; México, Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social, consulta en línea, <http://www.coneval.gob.mx/>, noviembre de 2009.

CONEVAL (2009b), Cifras sobre la pobreza por ingresos en México para el periodo 1992- 2008, Anexo, consulta en línea, <http://www.coneval.gob.mx/>, 24 de julio de 2009.

CONEVAL (2011), *Medición de la Pobreza 2010*, Anexo Estadístico, consulta en línea, <http://www.coneval.gob.mx/>, 23 de agosto de 2011.

Damián, Araceli (2003) "Panorama de la pobreza en América Latina y México". En: J. Boltvinik (coord.) *La pobreza en México y el mundo; realidades y desafíos*. México, El Colegio de México.

Damián, Araceli y Julio Boltvinik (2003) "Evolución y características de la pobreza en México", en N. Arteaga (coord.) *Pobreza urbana; perspectivas globales, nacionales y locales*. Gobierno del Estado de México/ Miguel Ángel Porrúa, 2003, pp. 201-228.

Fujita, M., P. Krugman, y A. J. Venables (1999) *The spatial economy: cities, regions and international trade*, Cambridge, Massachusetts, The MIT Press.

Fujita, Masahisa, y Jaques-Françoise Thisse (2002) *Economics of Agglomeration; Cities, Industrial Location and Regional Growth*. Cambridge, U.K., Cambridge University Press.

Hernández Laos, Enrique (1984) “La desigualdad regional en México (1900-1980)”. En R. Cordera y C. Tello (coords.) *La desigualdad en México*. México, Siglo XXI, pp. 155-192.

INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales, PIB series a precios de 1993 y 2003, consulta en línea, www.inegi.org.mx.

Rodríguez Hernández, Francisco (2009) “Condiciones de bienestar y eficiencia económica en las ciudades de México, 1990-2000”, en A.G. Aguilar e I. Escamilla (coords.) *Periferia Urbana. Deterioro ambiental y reestructuración metropolitana*, México, Instituto de Geografía de la UNAM y Miguel Ángel Porrúa, pp. 369-393.

Rodríguez Hernández, Francisco (2012) “Desarrollo socio-territorial y urbanización en México”, en F. Rodríguez (coord.) *Pobreza, desigualdad y desarrollo. Conceptos y aplicaciones*, Cuernavaca, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM (en prensa).

Sobrino, Jaime (2003) *Competitividad de las ciudades en México*. México, El Colegio de México.

Vilalta, Carlos (2010) “Evolución de las desigualdades regionales, 1960-2020”, en M. Schteingart y G. Garza, *Los grandes problemas de México; II Desarrollo urbano y regional*, México, El Colegio de México.